

dilla embrio-plástica en tejido uretral, y el canal se ha reproducido: la naturaleza en sus muchos misterios sabe dar á cada órgano el tejido que necesita.

En cuanto al uso del percloruro de fierro, el mismo Sr. Lavista cree haber sido tal vez el primero que ha multiplicado sus usos y aplicaciones; siempre que lo emplea lo hace hasta la impregnacion completa de la piel, y le ha dado brillantes resultados en las erisipelas, que domina en veinticuatro horas, y sobre todo en los flegmones difusos sépticos, en los que evita la absorcion séptica y lo circunscribe rápidamente. Para él no se concibe la idea de un flegmon difuso sin absorcion séptica, y á su modo de ver, el percloruro obra en esta afeccion obstruyendo las bocas abiertas de los linfáticos y evitando así la absorcion; lo cual está de acuerdo con la opinion de los micrógrafos modernos, que en sus últimos estudios han demostrado que los linfáticos no son tubos que terminen en fondo de saco, sino tubos abiertos en su extremidad; y apoyados en esta verdad, los cirujanos aconsejan siempre operar léjos de los puntos edematosos, á fin de que los linfáticos absorbentes no presenten su boca abierta en medio de los tejidos alterados; y por esta misma razon el Sr. Lavista no quiso operar al enfermo cuya observacion ha relatado, pues existiendo ya el flegmon difuso, le pareció más peligroso operar y favorecer la absorcion séptica, que esperar, y procuró cerrar las bocas de los linfáticos con la aplicacion continuada del percloruro de fierro, y el éxito más brillante coronó sus ideas.

Se concedió licencia por 15 días al Sr. Sanchez, escribiente de la Academia, y se dieron á conocer en seguida los turnos de lectura, y se levantó la sesion á las ocho y media de la noche. Concurrieron á ella los Sres. Liceaga, Lavista, Lobato, Semeloder, Martinez del Rio, Orvañanos, Banda, Laso de la Vega, Reyes A., Egea y el Secretario que suscribe.

J. J. R. DE ARELLANO.

REVISTA EXTRANJERA.

CARICA PAPAYA.—De un artículo extenso de un periódico aleman extractamos lo siguiente: Desde remotos tiempos los viajeros en los trópicos se sorprendieron de la fuerza que poseen casi todas las partes de este árbol, de rejuvenecer, por decirlo así, toda la carne de caza, es decir, de volver suave y tierna la carne de los animales viejos. Suélese envolver la carne de los animales acabados de matar en algunas hojas del árbol, pero no mucho tiempo, porque así se descompondria más pronto, ó se pone simplemente á cocer esta carne con algunas gotas de la leche abundante que contiene toda la planta, y sobre todo las frutas verdes. A esta leche se le atribuyen propiedades antihelmínticas. Al-

gunos viajeros refieren que la carne vieja y dura se vuelve blanda y tierna solo colgándola por 24 horas en la corona de una papaya.

Estas noticias animaron á varios naturalistas á estudiar cuestion tan interesante. El Dr. Wittmack, de Berlin, se procuró hojas y frutas verdes de la papaya, y practicó las experiencias siguientes: Un pedazo de carne fresca, que habia estado envuelto 24 horas en una hoja de papaya, á 15° de calor, se coció con otro pedazo de la misma carne que se habia guardado envuelto en papel. El primero ya estaba completamente cocido, cuando el segundo era muy duro todavía. El mismo Doctor hizo desleir una parte de la leche de la fruta verde con veinte partes de agua, y coció en esta solucion un pedazo de carne fresca, que á los cinco minutos se habia convertido en hebras gruesas. Otro pedazo de la misma carne, hervido en agua simple, se endureció más y más. Diez gramos de clara de huevo coagulada, digeridos á los 20 grados de calor, con la solucion mencionada se habian vuelto transparentes á las 24 horas, y á los cuatro dias estaban casi completamente disueltos. El almidon de trigo, tratado de la misma manera, no sufrió ninguna alteracion. De estas experiencias saca el Dr. Wittmack la consecuencia, que la leche de la papaya contiene un fermento que, á semejanza de la pepsina, obra poderosamente sobre las sustancias que contienen azoe. Pero esta sustancia se distingue de las sustancias digestivas animales por varias reacciones químicas, por la circunstancia de no necesitar ácidos libres para su accion y de obrar aún en elevadas temperaturas (60 á 63 C.) y en éstas con más violencia. Una parte mínima de la leche de papaya impide el cuajamiento de la leche.

El Dr. Roy obtuvo resultados análogos con la leche seca de la papaya, y cree que con esta sustancia se podria activar la digestion perezosa y facilitarse ciertos procedimientos culinarios. Entónces los enfermos podrian con confianza comer carne cruda, sin temor de adquirir solitarias, pues la leche de la papaya las haria digeribles como todo lo que es carne ó albumina.

Si es cierto que el envolver la carne en las hojas, ó el colgarla en la corona del árbol, da resultados tan extraordinarios, se ofrece luego la cuestion de la volatilidad de este fermento, cosa que hasta ahora no se ha encontrado.

SUMARIO DE ESTA ENTREGA.

VETERINARIA.—Estudio de la tuberculosis de la vaca. Algunas consideraciones sobre la contagiosidad, y otras que se refieren á la higiene del hombre, por el Dr. José María Lugo.....	201
ACADEMIA DE MEDICINA.—Acta de la sesion del 30 de Abril de 1879...	213
REVISTA EXTRANJERA.....	215